

Diana Bellessi*

LA ENSEÑANZA SILENCIOSA

Dicen que dijo Lao Tse a Wen Tzu:
todas las cosas misteriosamente
son lo mismo, así que mira con fijeza
hacia delante como un ternero
recién nacido lo hace para ver
lo que parece ausente siempre ahí;

en la gentil mirada del maestro
yo imagino su amor ante las cosas
sobre todo lo terso y lo pequeño
alzándose en sus formas del vaivén
donde se gana eso que se pierde
como lo hace la brisa entre los juncos

o en el agua dejándola los juncos
pasar en un susurro ágil de amantes
que se saben opuestos sólo un rato
para afinar la voz en el concierto
y bienaventuradamente luego
tenderse juntos sin abandonar

nunca la fuente, ciertos en la voz
sincera donde lo alto y lo bajo
no se destronan ni definen entre
sí al cincelar su mutuo exceso; así

* Poeta nacida en Santa Fe, ganadora del Premio Nacional de Poesía 2011; la Beca Guggenheim en poesía (1993); la beca trayectoria en las artes de la Fundación Antorchas (1996); el diploma al mérito del Premio Konex (2004); y el premio trayectoria en poesía del Fondo Nacional de las Artes (2007). Correo electrónico: islasdelsur46@gmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 17-20.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

aireadas las florcitas que el granizo
agitó ayer sobre las ramas se abren
hoy en el aura nívea del manzano
donde suena gentil esa llamada
de la dulce torcaz como si fuera
la propia voz de Lao Tse a Wen Tsu
diciendo misteriosamente todas
las cosas son lo mismo, mi ternero.

LA FAENA

Viéndome, en lento caminar y en vértigo
no obstante por el áureo corredor
hacia la orilla donde al fin se para

el tiempo y llega aquél, aquel sin límites
que da la espalda al porvenir y gira
sonriendo a la miríada naciente

como hace el corazón ante el invierno
y por un segundo y frente a frente
contempla lo desnudo entre las ramas

con muda admiración para después
asegurarse en la canción extraña
de un ave loca que susurra algo

sobre un temblor de hojas o un latido
en el vacío seno del invierno
veo cerrar al enemigo tiempo
las puertas a los héroes finalmente
mortales y disueltos en el fuego
de efímeras victorias, llora Aquiles

a Patroclo y se llora por saberse
él también un mortal, no torcerá
la espalda de aquél que nos espera
junto al río más sombrío y viéndonos

por un momento ve a nuestros hijos
y los hijos de sus hijos cuando el otro

no el campeón ni el dios sino el rapsoda
hambriento y satisfecho en sus harapos
nos da la bienvenida en el estrecho

corredor donde baila esa última
luz extraordinaria y no sabemos
decir si acorralada o liberada

pareciera invitarnos a una fiesta
de alianza con el bello perdedor
¿que es el tiempo menor o es Aquiles

emergiendo en la dulce sangre propia
que llora lo perdido y lo tenido
para siempre aunque sólo en esa forma?

y busca un centro o la guiñada esquiva
del menor harapiendo que le diga
te ha tocado lo mejor haciendo

a su medida como a la medida
de un infinito dios el resplandor
del presente que brilla sólo de ese

modo por caminar sobre la cuerda
de la muerte y el geniecillo todo
en oro inmerso de la luz de otros

gastada en la alegría de ser por un
momento viéndose en el vórtice o
no viendo ya, se une a los balidos

de corderos que entran por el brete
al tremor del magnífico concierto

ya se hizo la faena, no vemos nada.

DESTINO

Tablas acosadas por la humedad y el bicho
guardan mi corazón como un lucero
y no me importa la gente ni la plata
sino el crac crac del grillo en la mañana
del silencio, el gallo allá a lo lejos
y ese girar de Talita que busca el sitio
para echarse al sol en el alero
mientras la sombra de papá en su silla
me dice sí y alcanza un mate con
cáscaras de naranja, sí, m'hijita,
cerrá tu vida en este círculo que acaricia
los pasos del principio con las huellas
nítidas del final...

EKSTASIS

Moverme en lo abierto
como lo hace el cazador

bailar y silbar como el viento
en lo abierto

como la roca en el torrente y la piedra
en el granizo y el mosquito

con sus ojos abiertos
solamente a ello y nada más

en lo abierto
de una forma impensada

sin ver
ya nada, ya nada.